

# «Los “lobbies” del poder no han ocupado la han cogido su lugar»

Mario Mauro, ex vicepresidente del Parlamento Europeo

Giorgio Chevallard

Mario Mauro, ex vicepresidente del Parlamento Europeo durante tres mandatos, exministro de Defensa y actual senador de la República italiana, se ha encontrado en Barcelona el 7 de julio con un público de unas 100 personas para hablar de *Brexit: ¿se rompe Europa?*, en un encuentro promovido por la Compañía de las Obras.

En la presentación se han comentado sus muchas contribuciones al proyecto europeo, en el que quiso implicarse desde joven para vivir y verificar los ideales de los padres de la Unión Europea (con 19 años fue arrestado en la frontera entre Alemania del Este y Polonia, donde quería ir a apoyar a Solidaridad en Gdansk), desde el desarrollo de los programas Erasmus (muchos de los jóvenes presentes han podido gozar de esta experiencia tan enriquecedora), hasta las misiones en muchos países, desde el rol de representante contra el racismo y la xenofobia por tres años (en especial contra los cristianos) hasta la promoción de un sistema europeo de Bancos de Alimentos. Hasta cuando se levantó a preguntar en la cumbre de ministros de Defensa de la OTAN de hace un par de años (cuando algunos ya querían empezar a bombardear Siria), quiénes eran los grupos anti-El Assad en Siria que hubieran ayudado con esta acción: salió una lista de siglas desconocidas, casi todas ahora identificables con el ISIS...

En su charla y en las respuestas a las muchas preguntas, sobre todo de los jóvenes, ha recordado como nació la Unión Europea: para salir de la espiral de guerras y violencia que ha atenazado Europa por muchos siglos, con guerras cada 10 o 20 años, después del desastre de la Segunda Guerra Mundial, gente en el fondo derrotada por la guerra, mayores de 70 años, han sido capaces de idear un camino de paz y desarrollo. Y realísticamente propusieron un ideal común de unidad y paz partiendo por hacer un mercado común. Ahora quizás no lo valoramos, o hasta lo despreciamos, pero el pertenecer a una comunidad de 530 millones de personas ha permitido un periodo de desarrollo y de paz desconocido en la historia europea. Y antes de ser el Mercado Común fue la CECA, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, en 1951: la puesta en común de la gestión y de la producción del acero fue una jugada genial, clave para impedir en su origen cualquier nueva carrera armamentista.

Ha recordado los desastres de las ideologías (fascismo, nazismo, comunismo) que pretenden forzar la

realidad en sus esquemas decididos de antemano. En realidad las ideologías no han muerto, ahora los riesgos son dos: una es el islamismo (que «convence» a jóvenes europeos, no solo a los hijos de inmigrantes musulmanes: hay 800 o 1.000 españoles luchando con el ISIS) y la otra el nihilismo, esta cultura de la nada que mata la política y el diálogo. Pero «quien pierde la memoria de su propia historia no tiene derecho a su libertad». Mario Mauro apela a la memoria para que todos asumamos nuestra responsabilidad hoy, no para repetir una retórica europeísta que solo sabe idealizar el pasado: se trata simplemente de decidir si queremos seguir construyendo algo juntos o dejamos que la vida nos separe, pero sabiendo que la alternativa a largo plazo está clara: o la unidad o el conflicto (como nos enseña la historia). Una tercera guerra mundial no está tan lejos (Oriente Medio, Siria, Ucrania...), el Papa dice que ya ha empezado «por partes».

Finalmente hemos podido entrevistarle con algunas preguntas, no siempre «fáciles»: pero él no se ha refugiado en una retórica fácil.

**El ciudadano europeo debe a menudo elegir entre populismos y partidos del *stablishment*, pero que han favorecido esta situación de crisis, olvidando las personas, los trabajadores, las familias, para favorecer demasiado a menudo el gran capital y los bancos (pienso sobre todo en España). ¿Qué alternativas realistas existen? ¿Cómo recuperar la credibilidad de la política?**

Muchos de los electores que han pasado de votar popular a votar populista son las mismas personas. Haría falta algo nuevo; o bien renovar lo que hay: son los dos grandes caminos posibles. Pero hace falta refundar. Un proyecto político racional enorme como es la Unión Europea ha quedado en manos de estúpidos. Hay que resolver la disyuntiva entre unos Estados Unidos de Europa o más soberanía nacional, para salvar la identidad cultural de los pueblos. Y seguramente hace falta una mayor representatividad de los órganos europeos que deciden (Comisión y Consejo).

**Muchos critican esta Europa por su incapacidad política y su servilismo al poder financiero y a la burocracia (alguien la llama la Europa de de las 3 «M»), Mercados, Multinacionales, Masones): desde la Constitución europea hasta la crisis de Grecia, de los inmigrantes que mueren en el mar hasta las crisis del euro, hasta la purga política**



«El proyecto europeo todavía tiene sentido, pero necesita cambiar»

«Hemos dado 5.000 millones de euros a Turquía para que se quede con los refugiados, que no nos vengan a molestar»

**de gente como Rocco Buttiglione, sustituido por un político masón. Han cambiado el proyecto de unidad de inspiración cristiana de los padres fundadores (Schumann, De Gasperi, Adenauer, Monet). ¿No será por esto también que la gente la rechaza?**

Los euroconvencidos han hecho grandes tonterías (tenemos muchos ejemplos...). En realidad, muchas de las críticas de los euroescépticos las compartimos los que creemos en la Unión Europea. El proyecto europeo todavía tiene sentido, pero necesita cambiar, renovarse: así como está no funciona. Los *lobbies* de poder no han ocupado la política europea, han cogido su lugar. Así hoy no hay una verdadera política europea. Se han sustituido, fomentando sus intereses contra el interés común.

**El papa Francisco ha hecho un diagnóstico preciso de los males**

# política europea,

**de Europa y de los posibles remedios (el discurso por la concesión del premio Carlo Magno, tema retomado en el reciente viaje a Armenia): un continente viejo, que debe ser fiel a sí mismo y a su historia. ¿Dónde ve las energías para realizar este renacimiento? ¿Cómo instrumentarlo políticamente?**

El Papa ha puesto el dedo en la llaga: Europa es vieja y está envejeciendo demográficamente, moralmente, políticamente. Hay datos preocupantes: de 530 millones de europeos solo 75 millones son jóvenes de menos de 25 años; son más o menos los mismos que tienen en Egipto (70 millones), lo mismo pasa en Turquía o en Marruecos. En mi país el tanto por ciento de inmigrantes es del 8%: pero en los colegios de primaria este porcentaje llega hasta al 50%. El nombre más usado en Italia este año pasado fue Mohamed.

Efectivamente echamos a faltar una generación. Y el Brexit no hubiera pasado si los jóvenes ingleses, en su mayoría favorables a Europa, hubieran ido a votar (la abstención juvenil ha sido muy alta, y el voto juvenil mayoritariamente a favor de quedar en la Unión): pero han renunciado. La energía no puede venir de los actuales partidos nacionales, debe venir de una nueva generación de partidos europeos: debemos recuperar la dimensión europea de la política. Que los jóvenes funden un nuevo partido europeo, con representantes en cada país.

**Después de los padres fundadores se ha perdido el empuje ideal y han faltado los líderes. Quizás Helmut Kohl fue el último gran político europeísta, desde entonces solo ha habido mucha mediocridad y muchos egoístas**



Una sesión del Parlamento Europeo.

**defensores de intereses nacionales. ¿Europa necesita un verdadero líder? ¿Quién podría ser?**

Este líder no existe hoy por hoy. La Unión Europea basada solo sobre la conveniencia no es verdadera, necesitamos reconocer un ideal que sea conveniente para todos: el ideal indica el camino. Solo por interés la unidad no dura (las empresas nos lo enseñan: siguen y saben superar los baches, aun cuando pierden dinero). Es esencial la responsabilidad personal de cada uno frente al ideal. Así vemos

como Helmut Kohl y Angela Merkel, por poner un ejemplo, ambos del mismo partido CDU y del mismo país, tienen horizontes muy diferentes. Porqué no es lo mismo querer una Alemania europea que querer una Europa alemana...

**En Barcelona estamos construyendo el templo de la Sagrada Familia de Gaudí, que alguien define como la última catedral de la Vieja Europa. Pero Etsuro Sotoo, el escultor japonés que trabaja allí desde 1978, dice que es el primer**

**templo de la Nueva Europa. ¿Qué opina de ello?**

Concuerdo totalmente. Por esto promoví la exposición sobre Gaudí en el Parlamento Europeo cuando era vicepresidente de la Eurocámara: *El realismo de Gaudí y la construcción de Europa*, en octubre 2008. La idea de la catedral infinita es connatural a la Unión Europea, como pensaba Schumann: son «dos obras inacabadas», siempre en construcción. Pero debemos redescubrir el ideal que necesitamos para ponernos en movimiento. La construcción no tiene como consistencia última la economía (porque entonces no tiene fundamento y, cuando las cosas van mal, nos separamos).

**Entre la Europa de los Estados (es muy difícil que cedan soberanía) y la de los pueblos (idealizada y poco capaz de un real progreso político), ¿qué rol cree que puede tener la Europa de las regiones? En Cataluña la gran mayoría es y se siente europeo, pero quien quisiera mayor libertad e independencia del centralismo de Madrid se encuentra la amenaza española del «saldréis de Europa»: ¿qué puede decir y hacer Europa para ayudar a resolver la cuestión?**

En el plano del paradigma político no hay posibilidad de cambiar los tratados, firmados por los Estados y basados en los mismos: no es realista pensar que esto se pueda cambiar ahora. Pero hay que notar que el Brexit está invirtiendo la cuestión: quien quiere quedarse en Europa se opone a su Estado, como está ocurriendo con Escocia e Irlanda del Norte.

Un joven le pregunta a quemarropa si aún cree en el proyecto europeo y si la propia Europa se salvará. Él contesta diciendo que acabamos de dar 5.000 millones de euros a Turquía para que se queden con los refugiados de las guerras de Siria e Irak, que no nos vengán a molestar; lo cual es exactamente lo que hizo el Imperio romano hace 17 siglos con la Panonia, pero luego llegaron los hunos... El joven insiste, no le basta una respuesta genérica. Y él contesta que cree más en el proyecto político de la Unión Europea que en la capacidad de Europa de sobrevivir como realidad cultural. Y nos desafía a todos, preguntándonos: ¿Quién de vosotros podía pensar de verdad hace 30 años que el comunismo de la Unión Soviética hubiera desaparecido? Y si hemos sido capaces de afrontar el desastre de la posguerra mundial en Europa o la crisis económica por la quiebra de Lehman Brothers en 2008, ¿nos da miedo afrontar el problema de unos pocos cientos de miles de refugiados? Hace 25 años aceptamos de un plumazo asumir la suerte de 200 millones de personas con la apertura a la Europa del Este. Nuestro problema no son los «problemas» que tenemos... es la identidad.

Le pregunto si la familia pudiera ser un factor importante para recuperar la identidad y la sociedad europea (además de favorecer la demografía...), aunque hasta ahora las instituciones europeas han despreciado a la familia, cuando no la han atacado abiertamente, como

con las recientes críticas e intromisiones a Polonia por no quererse doblegar a la ideología de género y querer mantener el matrimonio por lo que es, la unión entre un hombre y una mujer. Mario Mauro dice que uno de los fundamentos de la Unión es la libre circulación de mercancías y personas, o sea la «no discriminación»: todo lo que es posible en un estado miembro, debe serlo en los otros, para no discriminar a nadie. Le pregunto entonces como es que esto lo han usado para promover la ideología de género y no lo han hecho en cambio, por ejemplo, para que las ayudas a la familia que tienen los franceses las puedan tener también en Italia y en España... Pero dice que esto son leyes locales, no se pueden imponer en los demás sitios...

Está claro que alguien ha usado el proyecto de la Unión Europea para sus intereses económicos, ideológicos, políticos (se destruyen las realidades que crean y expresan unidad entre la gente para poderla controlar mejor: por esto mismo también atacan a la Iglesia). El problema es porque los demás los hemos dejado hacer... Sigo muy crítico con la política de la Unión Europea, aliada al poder (el imperialismo internacional del dinero, ya lo llamaba así Pio XI en 1931 en la encíclica *Quadragesimo Anno*); pero me doy cuenta que hace falta que la gente de bien se vuelva a implicar en el proyecto europeo, para buscar la paz y la unidad. ¿Qué alternativa tenemos?